



Dr. CAMILO MENA *

- No habrá desarrollo, no habrá cultura autónoma, no habrá florecimiento de la vida cultural si la sociedad latinoamericana no se transforma.
- En el Sistema Capitalista, la técnica en lugar de liberar al hombre lo somete y esclaviza cada vez más porque el mecanismo técnico está al servicio de un mecanismo social, que tiene como fin el lucro de enajenación.

Deseo empezar expresando mi profundo agradecimiento al Instituto Otavaleño de Antropología y al señor Subdirector Don Marcelo Valdospinos por sus expresiones bondadosas en el momento de la presentación de quien en este instante va simplemente a dialogar con ustedes sobre algunos puntos. He recogido un poco de

ideas dispersas para poder precisamente traer a esta Institución a la cual tengo yo particular afecto por la labor que desarrolla; por estar situada en Otavalo, lugar de donde son mi madre y mi abuelo materno, tierra por tanto que tiene para mí particular predilección por esta situación familiar, tierra a la cual guardo

* Rector de la Universidad Central

particular deferencia porque aquí están también entrañables amigos de muchísimos años con quienes compartimos diversas actividades.

En verdad, el Instituto de Antropología de Otavalo ha tocado un punto de aquellos que son de hondo y profundo contenido dentro de la problemática nacional: la necesidad de estructurar y aplicar una política cultural en el Ecuador, en este instante en que estamos escuchando nosotros, que se está proyectando una ley de la educación y la cultura, sí hace falta que voces independientes, aquellas que no tienen el compromiso de servicio con determinados sectores, hagan escuchar su voz que sea o no aceptada o receptada, queda por lo menos flotando en el ambiente, para que se pueda entender claramente que dentro de este país, de este pequeño país, pero de grandes sectores de la población marginada, popular, han luchado, luchan y lucharán por defender sus auténticos valores espirituales y morales. En realidad yo creo que no hace falta aquí que definamos lo que es la cultura. Distinguidas personalidades, grandes intelectuales, en esta misma sala han hecho su definición, de todos modos nosotros tenemos que recordar que en sentido subjetivo es una acción efecto de cultivar el cuerpo o el espíritu y que en sentido objetivo es un conjunto complejo de objetos que el hombre crea, transforma, humaniza y que despliega en las creaciones del lenguaje. Se ha dicho que todo acto de creación intelectual o material es hacer cultura. Y de nuestro país debemos decir nosotros sin eufemismos, es un país rico en manifestaciones culturales.

Debemos decir nosotros también que, el estudio de fenómenos socioeconómicos está inserto en el proceso del análisis cultural porque

la cultura es un fenómeno social y al hablar de un fenómeno social de esta naturaleza no podemos sustraernos del contexto socio-económico de nuestro país. Entonces, repito, sin eufemismos, nosotros tenemos que decir una verdad, nuestro país rico en cultura ha atravesado por dos procesos que han alterado vivamente su vida: primero el proceso de coloniaje español y más tarde el proceso en el cual los grupos imperialistas extranjeros han tratado de destruir nuestras bases culturales. Lo grave en esta realidad es que el proceso de transculturación que se empezó a producir a raíz de la llegada de los españoles en el siglo XVI fue acogido por los grupos mestizos. Lamentablemente tenemos que confesarlo, en condiciones que para nosotros resultan un poco complejas y difíciles de explicar. El mestizo se ha ufano de tener sangre española; el mestizo se ufana de haber adquirido una religión católica (no cristiana) porque los españoles no nos trajeron la religión cristiana sino la católica; se ha ufano de tener la más rica lengua, la lengua castellana y se avergonzaba de su lengua aborigen, de sus orígenes, de su base, de su base espiritual y moral, de las culturas que durante milenios se habían formado en estas tierras. Lamentablemente este proceso de transculturización acogido aquí fervorosamente por sectores mestizos fueron provocando un alienamiento y una dependencia a lo largo de la época colonial. Más tarde tuvo caracteres graves aún cuando los pueblos imperialistas, especialmente norteamericanos, a base de sus técnicas y de conocimientos científicos quisieron transvasar a nuestros pueblos las culturas extrañas a nuestra realidad y digo que trataron de destruir porque no lo han destruido y a mi me encanta decir que hace instantes, en que visitaba este Insti-

tuto he podido ir viendo como estamos recaudando, restableciendo, reviviendo con orgullo propio de aquellos que sentimos que nuestra base étnica es una base indígena, aquellos valores de esa cultura permanente que es y que debe ser para nosotros motivo de verdadero orgullo. No creemos que se pueda pasar, o que se pueda vivir en un país como el nuestro, todavía reeditado o reviviendo o manteniendo como se hace en Estados Unidos a las comunidades indígenas aisladas para extinguirlas o para presentarlas en feria. Nosotros creemos que sí, en cambio, se debe exaltar los valores culturales de este pueblo que deben ser cada vez más elevados dentro de su realidad. Nosotros, desgraciadamente, y voy a tener que tocar puntos, pues no queda más alternativa, lamentablemente, digo, somos un país dependiente y no podemos hablar de una cultura autónoma, y permítanme señores dirigentes del Instituto por lo mismo, plantear que quizá haya que agregar un pequeño término a esta necesidad de estructurar y aplicar una política cultural en el Ecuador, yo diría una política cultural autónoma en el Ecuador. Lamentablemente tenemos que decir que la independencia política, la independencia económica, la autonomía cultural son los tres factores decisivos de la verdadera independencia de las naciones. La independencia política no es más que una ilusión sino se fundamenta en una verdadera independencia económica y esta a su vez es sólo posible si existe una autonomía cultural que a través de la producción de técnica científica posibilite el uso autónomo de los recursos naturales de la nación. Desde las formas culturales más primitivas que permitieron al hombre ir creando técnicas, fuego, talla de piedras, etc. hasta las modernas culturas que le han permitido desarrollar técnicas

muy evolucionadas como el uso de la energía nuclear. El hombre siempre se ha valido de sus conocimientos para consagrar su independencia, primero frente a la agresividad del medio circundante, así como para imponer su superioridad frente a los demás componentes del reino de la naturaleza incluido sus propios semejantes. El pasaje de predominio de una nación a otra no ha sido más que la consecuencia del predominio de algún aspecto cultural sobre lo de las civilizaciones superadas, este hecho se verifica históricamente analizando la aparición y muerte de las distintas civilizaciones; han predominado siempre independientemente de todo concepto ético las civilizaciones que dentro de sus culturas han dejado de tomar aquellos aspectos que mejor han favorecido las posibilidades de su dominio de la naturaleza y por el momento no hay ningún síntoma que nos indique que existe alguna posibilidad de que este estado de cosas pueda cambiar. La civilización griega fue sustituida por la romana ésta más tarde seguida por la cristiana, ésta a su vez por la humanística y la científica desde el nacimiento y después de la revolución industrial, ahora por la atómica. Los rasgos predominantes de cada una de estas culturas han producido tácitamente una explicación para el hecho de la sustitución cultural, sin que a la historia le haya preocupado si también hay una justificación de los mismos. Todos los aspectos de la cultura son necesarios para conseguir un armónico desarrollo de la personalidad humana. La civilización es arte y es ciencia por igual. Ningún pueblo ha podido llegar al pleno ejercicio de su libertad, es decir, de su soberanía si ésta no se asienta en una economía poderosa que le facilite los medios de estudios necesarios para el más adecuado desarrollo de los

recursos naturales y humanos que tiene a su disposición, para ello se necesita un sustento cultural poderoso que se compone por igual, de ciencia, de arte y de letras. Las artes, las letras, las ciencias constituyen la satisfacción de la inquietud intelectual del ser humano porque se las siente. Pero la ciencia y la técnica son también fundamentos culturales que el hombre posee como herramientas poderosas para preservar su salud física y para producir, lo que necesite en las condiciones más convenientes, inclusive de ahorro de tiempo dejándole más horas libres para el ejercicio de sus inquietudes intelectuales. Las artes y las letras son el fundamento cultural que le permite aprovechar esas horas libres en verdaderas actividades superiores, son ellas, por consiguiente, el verdadero fundamento cultural que le asegura su salud espiritual tan necesaria para cumplir con el imperativo biológico de la supervivencia. La supervivencia de la civilización culturalmente más apta no es un fenómeno nuevo en el continente, la cultura europea del siglo XVI y el siguiente es más apta, más evolucionada, permitió a las naciones europeas imponerse a las americanas, cualquiera fuere el grado de evolución de éstas ya nos referimos al indómito charúa del margen izquierdo del Río de la Plata, a las civilizaciones más evolucionadas del altiplano como la del Inca Peruano, de los Aztecas o Mayas de México y de América Central. El enorme poder que ciertos hombres han proporcionado a sus pueblos a través de la cultura, la técnica que han puesto a su disposición tienden cada vez a acentuar esta realidad, por esta causa es que podemos afirmar que la supervivencia del continente como región independiente está íntimamente condicionada a la capacidad que en el futuro tengan sus habitan-

tes para incorporar dentro de sus concepciones culturales del dominio del método científico y la capacidad de desarrollar técnicas propias.

Yo me quiero referir a esto de la capacidad de desarrollar técnicas propias y ciencias propias aunque sean básicas porque, lamentablemente, como veremos más adelante, la técnica y la ciencia que no son neutrales pueden servir para la dependencia o pueden servir para la liberación. Pero, mientras tanto el intelectual y el artista cumplen en Latinoamérica un importante papel, son intérpretes espontáneos de las sociedades. Se ha dicho que son generadores de ideales, de imágenes nacionales, de sentimientos sociales, de visiones finalistas del mundo, son propiciadores de una identidad nacional y esto por tanto en sus escritos o cuadros como en su inserción en los instrumentos de comunicación de masas que los han venido tomando a su servicio donde su más alta vocación se enturbia; abandonados a sus solas fuerzas características individualistas, carentes de organizaciones que los vinculen y ayuden; reclamados como asalariados por los consorcios que los rigen, los medios de comunicación, los intelectuales han padecido más, y han padecido peor que otros grupos sociales de la desorientación cultural de Latinoamérica, de la falta de una Política Cultural autónoma coherente para la región, de la inserción foránea en su área. Y, en nuestro país, esto es patente; nuestros intelectuales, y esto es importante, en este Seminario se ha establecido que no han tenido por delante una Política Cultural coherente, porque además han estado insertos en un medio socioeconómico del cual no pueden sustraerse porque la superestructura es base fundamental para el desarrollo de la actividad creativa del hombre.

¿Qué debe entenderse por una Política Cultural Autónoma?

Por una política cultural autónoma, debemos entender nosotros el alcance de los niveles de desarrollo científico, literario y artístico de los países desarrollados. Que la utilización y empleo de los recursos intelectuales están al servicio de los intereses nacionales, basados en una auténtica democracia en donde no haya explotación del hombre por el hombre. Que la búsqueda de los frutos de esa política se orienten a la originalidad creativa de nuestra América, recogiendo los aportes de nuestro pasado indio y mestizo.

A través de fundamentaciones y de programas educativos expansivos, los Estados Unidos principalmente les han asegurado a nuestros valores muchas situaciones económicas favorables, manejando diversas herramientas, reuniones internacionales, becas, contrataciones de derechos y aquí en nuestro medio la presencia de Cuerpos de Paz, de Hermanos de América que han venido a subyugar y a llevarse nuestros elementos, a querer alucinar, a alienar los valores culturales de nuestros intelectuales auténticos, hombres de nuestra raza.

Propuestas muy superiores económicamente, a las que encuentran en su propio medio, científicos, literatos y artistas han servido para comprometerlos en algunas comunidades de la civilización norteamericana principalmente restringiendo o neutralizando su acción positiva a favor de los intereses latinoamericanos. No se pueden decir que se transforman en enemigos de sus sociedades pero, al menos se ven obligados a un silencio o a veces a un cómplice acuerdo de convalidación del statu

que a la larga concluye en explícita defensa del pueblo dominador. Nosotros, creemos en una Política Cultural Autónoma Latinoamericana sin referirnos explícitamente a uno de los principales temas del ambiente polémico intelectual de nuestro continente, que tiene que hacer hincapié en que una política cultural; marchar sin una política y una economía autónoma. repito, sin una transformación honda de la estructura social, sin una profunda revolución de todos los órganos de la vida latinoamericana mediante la cual se obtenga la plena y siempre postergada soberanía.

Los intelectuales de América Latina se mueven entre la expectativa incentivada de esa transformación que deparará las bases seguras para construir el necesario y ansiado edificio de una gran cultura propia. Y la obligación de cumplir simultáneamente y, en las actuales y perjudiciales condiciones, luchar para preservar los más altos valores de la cultura, ampliar su radio a lo más y preservarlo de las líneas de deformaciones. Entendemos que son distintos tiempos y distintas circunstancias y una misma lucha.

No habrá desarrollo, no habrá cultura autónoma, no habrá florecimiento de la vida cultural si la sociedad latinoamericana no se transforma, pensando en ese futuro ofrecemos nosotros estas pequeñas inquietudes.

Pero, naturalmente aquí tenemos graves prejuicios para la busca de esta cultura autónoma que propiciamos. Entre estos prejuicios nosotros podemos anotar algunos. En primer lugar, una progresiva destrucción de las culturas nacionales y regionales que han ido elaborando a lo largo de siglos, atendiendo a

las condiciones propias de las sociedades latinoamericanas, pero sin alcanzar la suficiente fortaleza como para oponerse a la intervención o para absorber utilizándolas en provecho propio las aportaciones extranjeras al tiempo de rechazar los defectos perniciosos derivados de su intento de dominación excluyente. En segundo lugar tenemos un adoctrinamiento de los sectores juveniles y de los sectores marginados de las sociedades latinoamericanas las cuales tienden a incorporarse a la cultura a través de esa influencia desertando del pasado común, lo que eventualmente podría comprenderse y aún justificarse parcialmente pero sobre todo, desertando de las aspiraciones del futuro de las comunidades culturales a las que pertenecen. En tercer lugar tenemos nosotros una remodelación de nuestras sociedades según los valores, principios y sistemas organizativos del modelo norteamericano de conformidad con proyectos que han sido explícitamente teorizados por algunos de sus pensadores, no sólo tiende a la asimilación partiendo de la aplicación del sistema social que responde a una infraestructura económica, sino que también pretende consolidarse con la supeditación de nuestros países al nuevo centro imperial de la época y querran también postularse como la nueva Roma de nuestro tiempo y de nuestra geografía cultural. Esta intervención distorsionada que trata de atacar a la evolución de las culturas latinoamericanas aún en el caso de proporcionarles elementos renovadores por cuanto dificulta su progreso y originales formas de una civilización superior escamotea o enmascara los mecanismos internos por los cuales se aferra a ella ofreciéndonos en cambio una misión errónea de los procesos creativos del mundo. Entendemos que las grandes culturas no fueron nunca

consecuencia de la mera imitación de otras anteriores aunque apelando a sus aportaciones fueron hijas de ingente esfuerzo interno para poner un sello propio en la historia humana utilizando todos los recursos a su alcance, al servicio de un proyecto civilizador que interpretaba las condiciones específicas y los intereses de una comunidad gestora.

Ciertas manifestaciones se levantan para expresar que la cultura, que la ciencia, que la técnica son responsables de la enajenación del hombre. Hemos analizado nosotros tres principales prejuicios, entre otros, que provocan esa enajenación. Sin embargo, algunos sectores creen que la cultura, la ciencia son las responsables de la enajenación, no hay que olvidar que con esto se trata de hacer creer que toda sociedad científica, tecnificada es una fuente de enajenación o dependencia. La ciencia, la técnica que puede ser utilizada para la liberación o para la dependencia según la forma y sentido de su empleo constituyen, hacen, determinan las características para colocarlos en un estado de dependencia. En el sistema capitalista o neocapitalista, la técnica en lugar de liberar al hombre lo somete y esclaviza cada vez más porque el mecanismo técnico está al servicio de un mecanismo social que tiene como fin el lucro de enajenación. Por el contrario, nadie puede negar que la técnica en otros países es una fuerza de liberación. En el sistema económico social capitalista la causa de la enajenación del ser humano no es la técnica ni la ciencia, es evidentemente el sistema económico, social y político. Pero el trabajador, el hombre no sólo es enajenado y explotado dentro del campo de la producción, de la circulación, de la distribución, sino también del consumo material y cultural. La propaganda millo-

naria que recibe diariamente de los llamados medios de información colectiva: prensa, radio, televisión en manos de sectores interesados en mantener el alienamiento, que pertenecen a grandes empresas nacionales o transnacionales que transmiten las noticias que desean transmitir y que ocultan las realidades de su pueblo, éstas si provocan un verdadero alienamiento del hombre porque le obligan a vivir, le obligan a consumir no lo que desea sino lo que impone la sociedad, la moda le impone la forma de vestirse, como debe llevar su cabello, como debe caminar; este hombre esta despersonalizado, anulado, borrado y ya ni siquiera se encuentra a sí mismo. Pero la alienación del hombre no solamente cubre el trabajo material de lo económico sino que trasciende al campo de las actividades culturales intelectuales. La alienación política lo amputa, cada vez más le hablan de un mercado circunstancial, de que su voto en la Democracia Representativa, influye en sus decisiones que ya están tomadas por los grupos dominantes. La llamada Democracia Representativa es un mito dentro del Estado cada vez más autoritario, más en los Estados dictatoriales como en el nuestro. El ciudadano ha dejado de ser una persona para transformarse en una cosa. Uno piensa a veces que, el artista quizá pueda realizarse asimismo con las limitaciones que le impone la materia que modela, pero la verdad es que su obra está limitada por las condiciones de la clase a que pertenece o desea satisfacer o servir y, porque no decirlo, por las posibilidades y apertura de un mercado de ventas. Hace pocos instantes visitamos con los señores dirigentes del Instituto, los trabajos de nuestros indígenas, trabajos autóctonos, trabajos tradicionales que vienen de cientos de años y muchos de esos

trabajos van perdiéndose porque el comerciante, el dueño del establecimiento en donde se enajenan, se venden las cosas le piden a veces modelos foráneos, modelos extraños, modelos que él no los entiende, los realiza para satisfacer el mercado, se produce el proceso de transculturización de alienación, pero, el hombre que trabaja a veces, el artista mismo debe sentir y siente una frustración porque con ese trabajo se van sus esperanzas, se van sus anhelos de seguir preservando y conservando todos los viejos recuerdos de sus antepasados. ¿Qué sucede con el escritor? No solamente que debe expresarse en un lenguaje extraño hecho o cortado a la medida de los que el medio social quiere, buscando frases, signos que limitan y traicionan la expresión de su propia personalidad, de su autenticidad que tiene que ceder a veces a los abatares de una determinada corriente o de una cierta tendencia, a los caprichos de un público que lo somete, todo lo cual impide plasmarse como escritor y como hombre, termina a veces vendiendo su personalidad en el mercado con escritos que no expresan lo que piensa ni lo que siente. El hombre en general dentro del marco de una sociedad como la nuestra no puede encontrar su plenitud, su autenticidad, su realización humana.

Leía unas expresiones dichas aquí mismo por Juan Viteri Durand en las que nos hablaba de defender la autenticidad del hombre, esa personalidad del individuo, lamentablemente deformado desde su hogar, deformado en la escuela, deformado en el colegio, así llega a la Universidad y ahí viene el ataque a nuestra Institución que recibe un hombre con una deformación total durante doce años y antes, desde su hogar. Ha ido perdiendo su originalidad y se pretende ahora, y esa es nuestra aspira-

ción que la Universidad le transforme en parte al menos, y le haga un hombre crítico, orientado, auténticamente espiritual. Esto quisiéramos y esto queremos nosotros, lamentablemente el medio, la sociedad en la cual esta inmersa la Universidad lucha en contra de estos afanes: El hombre así deformado y alienado para mantener esa tendencia, esa capacidad. La educación, una forma o una manifestación de la cultura que no tiene sino dos alternativas o educa al hombre para el mantenimiento del sistema y para la reproducción de su clase o compromete al hombre en la tarea liberadora y transformadora de la sociedad. Y, en nuestro medio, nuestros sistemas educativos generan desconcierto, porque tampoco ha habido aquí una política educativa, tienden a reproducir los hombres de un sistema, de un sistema opresivo y de un sistema desigual que mantienen a nuestras comunidades dentro de la más absoluta injusticia. Mistificado por las ideologías dominantes, ahogados por normas extrañas que anulan su libre voluntad, aplastado por una propaganda tendenciosa e interesada, el hombre también en su proceso educativo cada vez es menos dueño de sí mismo, de su ser, de su personalidad. En estas condiciones cabe preguntarse ¿puede el hombre superar su alienación y su dependencia? Hay quienes consideran que la alienación es propia de la naturaleza humana, concepción antropológica del drama mismo de la existencia humana. La verdad es que el fenómeno de la alienación es un hecho histórico social que tiene que desaparecer con las condiciones que lo han engendrado y se hace necesario que desaparezca en todos los órdenes, porque tiene que ir desapareciendo en una nueva sociedad, así como la división del trabajo, con su contradicción entre el trabajo

manual y el trabajo intelectual, los privilegios culturales y burocráticos, la desigualdad económica y social en todas sus manifestaciones. Entonces y sólo entonces con una nueva estructura económica se irá forjando un hombre nuevo para una nueva sociedad, despojados de egoismos que pueda desarrollar todas sus capacidades físicas e intelectuales, dueño de sí mismo y de su personalidad de su autenticidad en una sociedad donde el trabajo enajenante, da paso a la alegría de una acción creadora y ésta será la mayor conquista de la humanidad; pero para ello hemos dicho hace falta un cambio estructural, una verdadera liberación, un verdadero cambio socio-económico de nuestro país porque no podemos, ni cabría que se puedan seguir manteniendo los principios de una cultura, auténtica cultura popular autónoma con un sistema con el cual estamos viviendo. ¿Cuál es la realidad de nuestro país, señoras y señores? ¿Quiénes dirigen nuestra comunidad? Quiénes son los dueños de los medios de información, a quien pertenece la radio, la televisión y la prensa: a grupos, a intereses, a sectores, a quienes anhelan que pueblos como el nuestro continúen alienados y dependientes. La televisión y la radio que nos venden las noticias o los pequeños films de terror, de amenaza, de alienación. Las radios que nos pasan sistemas o cursillos inclusive enteros para exaltar los valores extraños y no precisamente los nuestros. Esos grandes medios de difusión cultural, así las llaman, son medios de difusión cultural alienantes que tanto daño hacen a nuestra Patria. Si nosotros buscamos a las familias de nuestra patria que han dirigido nuestro país desde hace ciento cincuenta años y ahora vemos que son las mismas familias quienes dirigen la prensa, sin eufemismos, familias que venden

artículos, familias que enajenan la mente, familias que distorsionan las noticias, familias que encubren los valores extraños, que nos hace creer que la mejor cultura es la cultura que vemos al frente en el Continente Europeo o al norte en nuestro propio continente y que los valores nuestros no valen nada y que va creando en la mente de nuestros niños, de nuestros jóvenes la mentalidad de que hay que vivir como en los Estados Unidos, de que hay que tener automóvil, de que hay que tener una buena casa, de que hay que tener tal tipo de vestido, de que hay que comprar la ropa allá, de que hay que cortarse el pelo de tal manera; así se va provocando la alienación cultural, así se va procediendo al sistema de dependencia, de transculturización, acabando con los valores autóctonos de nuestra patria, provocando un sistema de imitación determinado que las cosas aparezcan como fortuitas, cuando son perfectamente planificadas, por elementos extranjerizantes, olvidando cosas reales de las cuales hablábamos hace pocos instantes con los señores Directivos de este Instituto. Hay que investigar nuestra realidad, hay que conocer nuestros propios valores espirituales y morales, hay que desenterrar no de las tumbas o de las tolvas sino también de las tradiciones todo aquello que es base étnica de nuestro pueblo del cual debemos ufanarnos de ser los sucesores; de encontrar ahí nuestros antecedentes, tengamos la fe de que los valores culturales nuestros arrancan de esas culturas indígenas quizá milenarias. Aquí hemos encontrado ya, en nuestra patria, culturas milenarias y ufanémonos de nuestro origen indio y no nos ufanemos de nuestro origen castellano; ufanémonos de nuestras lenguas aborígenes, de nuestro quichua y no nos ufanemos de la lengua, castellana; ufanémonos de nues-

tros pueblos, de nuestros antepasados que crearon un arte propio de nuestros pueblos y no nos ufanemos de lo que han creado en países extraños y que nos hacen decir y nos dicen que son los verdaderos valores. En definitiva yo creo que estamos obligados, y es un deber patriótico, el luchar por una política cultural autónoma, lo difícil será que nos escuchen, pero no importa que no nos escuchen muchos, lo importante será que queden escritas nuestras frases de protesta contra esa sociedad de consumo, de alienación y de dependencia que está acabando con nuestros valores culturales auténticos y lucharemos porque esta política cultural autónoma sea la base o sienta las bases de una mejor y auténtica futura cultura popular, una auténtica futura cultura popular que saque a los sectores de extracción más popular de nuestra patria para que sean los creadores precisamente de las bases sustantivas de esta cultura popular eliminando la penetración, el neocolonialismo, la dependencia cultural que es en definitiva producto de la dependencia política y de la dependencia económica.

Lucharemos por una protección de los valores autóctonos y defendamos las formas culturales nativas, luchemos por una auténtica creatividad con un contenido realmente ideológico cultural; pero para todo ello luchemos primero con una gran revolución que transforme estas estructuras de esta caduca sociedad que nos aliena y que nos tiene en un estado total de injusticias, luchemos en definitiva porque este cambio estructural de nuestra patria nos conduzca a una verdadera liberación y a una sociedad más justa y más humana.